

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Insurgencia y contrainsurgencia en los inicios del nuevo siglo.

Darío A. de Benedetti.

Cita:

Darío A. de Benedetti (2013). *Insurgencia y contrainsurgencia en los inicios del nuevo siglo. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/139>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI del 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 9 - Guerras y conflictos armados en el siglo XX y el siglo XXI

Título: Insurgencia y contrainsurgencia en los inicios del nuevo siglo

Autor: Darío de Benedetti (Fsoc-UBA, Gino Germani)

Insurgencia y contrainsurgencia en los inicios del nuevo siglo

Darío Andrés de Benedetti (UBA)
azardario@gmail.com

Resumen:

Desde la denominada expansión europea la guerra insurgente se ha presentado como una de las formas de resistencias más problemática para los Estados. Pero desde la segunda guerra mundial que las diversas formas de insurgencias, por su extensión y regularidad, han planteado serios retos a los estados.

Durante la guerra fría los diversos conflictos insurgentes fueron conceptualizados como una particularidad del conflicto entre dos bloques de Estados, donde se priorizó al conflicto estatal sobre éste pese a que las experiencias de Argelia o Vietnam demostraran lo contrario. En cambio tras la disolución de la Unión Soviética, donde Estados Unidos se erigió como la principal potencia económica/militar del mundo, los conflictos insurgentes dejaron de subordinarse en la lógica de la guerra fría y se desplegaron bajo sus propios parámetros. Aunque gran parte de los conflictos de la postrimería del siglo XX se presentaron como guerras insurgentes la estructura militar, doctrinal y conceptual de Estados Unidos siguió enmarcada en la clásica guerra entre Estados, donde predominó la asimetría como condición para la victoria.

El siglo XXI empezó con dos guerras de envergadura, la guerra de Afganistán y la de Irak, pese a las diferencias iniciales entre ambos conflictos la guerra desembocó en ambos casos en una confrontación de las fuerzas invasoras con insurgencias. Las expectativas de una victoria rápida se desvanecieron en lo que se denominó una guerra larga.

El presente trabajo busca analizar la dialéctica entre insurgencia y contrainsurgencia en el seno del ejército estadounidense en los comienzos del nuevo siglo.

Palabras claves: Insurgencia, nuevas guerra, Estados Unidos

:: Introducción

El presente trabajo busca relevar algunas características de la insurgencia y contra insurgencia contemporánea. Al hablar de insurgencia y de contra insurgencia nos referimos a polos opuestos de determinada forma de hacer la guerra. Desde la segunda guerra mundial¹ la insurgencia, y por consiguiente, la contra insurgencia se han desarrollado hasta convertirse en la principal forma de de guerra (Münkler, 2005). Al choque de fuerzas regulares (Estatales) y no estatales (irregulares) se le ha dado una variedad de nombres: guerra irregular, guerra asimétrica y guerra de baja intensidad entre otros, en todas ellas el problema de la insurgencia es capital.

La insurgencia se presenta como un problema desde la formación misma de los ejércitos regulares. Durante la expansión Europea a América en las expediciones de conquistas² los europeos se encontraron en determinadas zona ya no con imperios como el azteca o el inca con una organización centralizada donde el proceso de conquista se vio obstaculizado durante largo tiempo. Durante éste periodo Bernardo de Vargas Machuca publicó en 1599 (De Vargas Machuca, 1994) el que seguramente pueda considerarse como el primer manual contra insurgente de la historia, basado en su experiencia en las guerras araucanas contra los mapuches, un enemigo numérica y materialmente inferior al que no se le podían asestar golpes decisivos a causa de su misma dispersión.

Más adelante en el tiempo las guerras de resistencia contra Napoleón, que popularizaron el término *guerrilla*, presentaron un importante antecedente respecto al potencial de la guerra irregular e insurgente. Las guerrillas contra Napoleón dieron por resultado el primer intento de sistematizar teóricamente la insurgencia en el la pluma de Clausewitz. Si bien, como indicaba Clausewitz, la insurgencia se presentó como un apéndice de los ejércitos regulares se intentó sistematizar la experiencia en un nivel sociológico más amplio.

Sea como fuere el problema de la insurgencia no tuvo una importancia decisiva, por lo menos en términos teóricos y doctrinarios, para los Estados y sus fuerzas armadas hasta la segunda mitad del siglo XX. El auge de la guerra revolucionaria y de las guerras de liberación nacional en el contexto de la guerra fría planteó serios retos para los Estados coloniales e imperialistas que se vieron superados por fuerzas numéricamente y tecnológicamente inferiores.

La primera experiencia relevante contra insurgente debe situarse en Argelia durante el proceso de descolonización llevado a cabo por el Frente de Liberación Nacional. Con la experiencia de haberse retirado derrotados de Indochina, Francia se encarnizó en conservar su “provincia” del *magreb*. En Argelia, por primera vez, los estados mayores pensaron e intentaron adaptar el aparato militar a una guerra contra insurgente. Su expresión teórica fue el manual elaborado por Roger Trinquier (1965).

La doctrina de contra insurgente francesa se planteó como una lucha esencialmente militar. Los dispositivos de control territorial, familiar, la

¹ Incluso durante la segunda guerra mundial la insurgencia (guerrillas, grupos locales, etc.) fueron un factor de fricción al nazismo mayor del que se le suele conceder especialmente en el éste de Europa y en la Unión Soviética. Cfr. Michel, Henri. (1971). *Los Movimientos clandestinos en Europa: 1938-1945*. Barcelona: Oikos-Tau.

² Para el pensamiento imperial de entonces no podía existir algo así como la *guerra* contra el “salvaje”, en cambio se hablaba de conquista, expediciones, etc.

elaboración de censos y todo lo que se conocerá posteriormente como el proceso de “cerco” a las guerrillas. Por otra parte, la escuela contrarrevolucionaria francesa, legitimó y sistematizó el uso de la tortura como principal medio para la desarticulación insurgente. El uso y legitimación de la tortura como un medio de obtención de información y castigo físico representa un fuerte retroceso con los postulados de la modernidad, su utilización tiene fuertes consecuencias sobre los derechos humanos (Bonavena & Nievas, 2006).

Las enseñanzas de Trinquier rápidamente cruzaron el océano y llegaron a Estados Unidos que las implementaron en Vietnam y luego la esparcieron por toda América Latina. Junto con las formulaciones de cuño francés, esencialmente militaristas, los estadounidenses desarrollaron una variedad de métodos contrainsurgentes a fin de contener el comunismo. Especialmente importante, y en contraste con el modelo francés, es el desarrollismo. El desarrollismo, especialmente de la mano de Rostow (1963) se elaboró como una forma de detener la expansión de movimientos comunistas. A diferencia del modelo francés ésta vertiente reconoció las causas sociales de la insurgencia y buscó combatir el comunismo mitigando las contradicciones del capitalismo. Otras alternativas del mismo cuño incorporaron el desarrollo institucional, el acceso a bienes “no materiales” como medios de contrainsurgencia.

En ambas matrices subyace el mismo principio maoísta según el cual el pueblo es el agua por donde se mueve la insurgencia; lo que se buscaba en ambos casos era aislar los cuadros armados de su base, la diferencia radicaba en el método. Ambas concepciones de la lucha contrainsurgente tendieron a amalgamarse en las elaboraciones posteriores.

Lo que aquí nos interesa señalar es que el surgimiento de las insurgencias, incluso las de cuño comunista, no se presentaron como agentes de erosión de la forma-Estado. Piénsese por ejemplo en la guerrilla yugoslava durante la segunda guerra mundial que utilizó la endeble estructura estatal impuesta imperialmente luego de la primera guerra mundial para la construcción de su proyecto comunista. Tanto Tilly (1993) como Zörgbibe (1975) enfatizan que la guerra irregular puede ser tanto generadora como corrosiva de la forma-Estado. Más allá de identificar si son las guerras las que corroen la forma-Estado o si son cambios más profundos que la insurgencia saca a la luz, es difícil identificar un momento de dicho cambio. Así Hobsbawm señala que la proliferación de Estados con posterioridad a la segunda guerra mundial es más un símbolo de la debilidad del Estado frente al capital que un símbolo de la fortaleza de éste (Hobsbawm, 2000).

Lo que aquí nos proponemos es estudiar el desenvolvimiento de la insurgencia y contrainsurgencia desde la óptica del ejército estadounidense a fin de entender las particularidades de la guerra insurgente de la actualidad.

:: Las primeras guerras de la *hiperpotencia*

Paradójicamente, y pese a la persistencia de las *guerras irregulares*, tras la caída del bloque soviético; Estados Unidos supuso que los conflictos futuros estuvieran signados por la proliferación de insurgencias. Establecida como *hiperpotencia* (Méndez Gutiérrez Del Valle, 2011, p. 217) la matriz doctrinaria imperante viró hacia la superioridad tecnológica, la guerra de información,

psicológica y el prácticamente nulo despliegue de fuerzas en el espacio de combate.

Las primeras guerras en las que Estados Unidos participó luego de la guerra fría fueron la guerra de los Balcanes y la Guerra del Golfo. En ambos conflictos primó una concepción estratégica en la que el combate terrestre era evitado en pos de una alta asimetría tecnológica (sobre todo en la capacidad de atacar a distancia), la desarticulación de los medios de comunicación del enemigo y la utilización de dichos medios para influir en la percepción de los mismos (Jensen, 1995; Mann, 1995). Tanto la primera guerra de Irak como la guerra de los Balcanes se presentaron como guerras altamente tecnificadas y mediatizadas. Así, por ejemplo, Jean Baudrillard llegó a la conclusión que la guerra del golfo “no ha tenido lugar” (Baudrillard, 1991), en referencia a su alta mediatización respecto al combate real. De la misma manera la guerra de los Balcanes se presentó como un nuevo tipo de guerra en la que medios de comunicación, armas inteligentes y pequeñas fuerzas *superespecializadas* en el campo de batalla produjeron una transformación en las concepciones del modo de hacer la guerra (Orive Riva, 1994). La guerra de los Balcanes es particularmente interesante ya que la misma dio por resultado el fin de Yugoslavia (balcanización se denominará este tipo de inmolación estatal), caso que Estados Unidos no inscribió más allá del contexto de descomposición del comunismo en Europa.

Hacia a fines de los años noventa estas experiencias se plasmaron en la doctrina *shock and awe* -conmoción y pavor- (Ullman & Wade, 1999) también denominada de *dominación rápida* por sus autores. Para esta doctrina “el objetivo clave de la dominación rápida es imponer un abrumador nivel de conmoción y pavor contra un adversario de manera inmediata y oportuna lo suficientemente fuerte para paralizar su voluntad de seguir adelante [...] incapaz de resistencia en los niveles tácticos y estratégicos” (Ullman & Wade, 1999, p. XXV). El documento se expresa en todo momento en la clásica guerra de Estados, si bien expresa el problema del terrorismo la insurgencia como fenómeno bélico es inexistente.

Shock and awe planteaba el uso de operaciones de precisión en vez de un despliegue sobre el teatro de operaciones, mencionaba como antecedentes la *blitzkrieg* alemana y los bombardeos estratégicos aliados durante la segunda guerra mundial. Ésta última operación estaría reservada para la entrada triunfal sobre un territorio en estado de pavor. Bajo esta matriz Estados Unidos invadió Irak en 2003.

:: La guerra contra el terrorismo, la guerra de Afganistán y la guerra de Irak.

La guerra de Irak se inició como una clásica guerra entre estados. En el conflicto se estrenó la doctrina del *shock and awe* que guió la estrategia de la fuerza multinacional en Irak. Su desempeño fue arrollador: el 9 de abril de 2003, a semanas de iniciado el conflicto, se capturó Bagdad, el ejército, la guardia republicana y el régimen Baath se desarticularon. El 1º de mayo de 2003, a sólo semanas de iniciado el conflicto, George W. Bush desde el portaavión nuclear A. Lincoln declaró “misión cumplida” (Gassino, Riobó *et al.*, 2004).

El hecho mismo que la declaración se haya realizado desde un portaavión a varios kilómetros de distancia del espacio en conflicto es

significativo. La estrategia de *shock and awe* suponía a un enemigo centralizado en el mando (tanto en la toma de decisiones como en su ejecución) y una unidad de las fuerzas sociales bajo la égida de la nación. La caída del régimen de Saddam Hussein exacerbó las diferencias étnicas religiosas, el auge de movimientos de resistencia y hasta cierta inmigración *yihadista*. Progresivamente las limitaciones de la doctrina de *shock and awe* empezó a demostrar sus limitaciones y su deficiente lectura de los procesos bélicos contemporáneos ya que "los oponentes irregulares y las estrategias de estabilización no formaron parte de de los análisis" (Burgess, 2010, p. 71).

Si históricamente las guerrillas y las insurgencias se habían desarrollado en ámbitos rurales en Irak la insurgencia se presentó como un fenómeno mayoritariamente urbano³. Desde Stalingrado, el combate urbano se instituyó como un elemento de fricción para cualquier estrategia de victoria rápida. Por otra parte el entorno urbano a diferencia del rural impone un límite a la utilización de la asimetría tecnológica. La utilización de carros de combate, el bombardeo a distancia, etc. se encuentran fuertemente limitados ya sea porque su utilización se hace imposible o porque afecta a las fuerzas enemigas tanto como a las propias.

Hacia mediados de 2006 la matriz antiterrorista que definía el problema en torno a células identificables y sin arraigo social, tal como lo planteaba *shock and awe*, mostró sus falencias. Un observable de éste escenario es la proliferación de atentados y combates en la totalidad del territorio iraquí y la incapacidad de la fuerza multinacional de extender su dominio más allá de la *green zone*. De ahí que progresivamente empezara hablarse nuevamente de insurgencia y guerra larga a medida que empezara a acechar el fantasma de Vietnam. Durante este periodo se revisó la historia contrainsurgente a fin de encontrar una solución al pantano iraquí (Burgoyne, 2010). Durante el 2006 la situación se hizo insostenible los gastos militares en una guerra de largo plazo acechaban las finanzas estadounidenses, el incremento y difusión de bajas y las filtraciones sobre torturas hicieron aún más ilegítima la ocupación y las voces de retiro se hicieron más fuerte.

:: La elaboración de una nueva doctrina contrainsurgente

Bajo tambaleante escenario asume el control de David H. Petraeus miembro de los sectores conservadores del ejército que se habían opuesto inicialmente a la invasión de Irak. Petraeus se desempeñó en Mosul y Bagdad como comandante de la 101 División Aerotransportada del V Cuerpo donde cosechó fama como un hábil estratega en contrainsurgencia. A fines de 2006 junto a otros militares el Field Manual⁴ 3-24 dedicado a la contrainsurgencia, dicho manual se conocerá más tarde como la "doctrina Petraeus".

El FM 3-24 significó un cambio de rumbo respecto a la doctrina del *shock and awe* y a la conceptualización de enemigo fijada por la administración Bush. Desde el principio delimita al terrorismo como una táctica, no como un grupo social, y pone su foco en la insurgencia que es definida como la "lucha

³ Como se observará más adelante este hecho presenta un fuerte contrapunto con la insurgencia afgana de carácter rural.

⁴ Los Manuales de Campo (Field Manual –FM–) son documentos elaborados por el ejército donde postulan lineamientos estratégicos, avances tácticos, elementos de derecho y de ética. Los Field Manual representan la visión del ejército estadounidense en el tratamiento bélico.

político-militar organizada y prolongada, destinada a debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, el poder ocupante u otra autoridad política a aumentar el control de los insurgentes” (Army & Corps, 2006, pp. 1-1). Si al inicio de la invasión la retórica del choque de civilizaciones y otras formas de racismo imperaron en las operaciones, el manual incorpora la matriz clausewitziana de la guerra como un acto político:

“insurgencia y contrainsurgencia son complejos subconjuntos de la guerra. La globalización, el avance tecnológico, la urbanización, y los extremistas que llevan a cabo ataques suicidas han tenido influencia en los conflictos contemporáneos... sin embargo, la guerra en el siglo XXI conserva muchas de las características que han exhibido desde la antigüedad. La guerra sigue siendo un violento choque de intereses entre los grupos organizados que se caracterizan por el uso de la fuerza. El logro de la victoria aún depende de la capacidad de los grupos para movilizar el apoyo de sus intereses políticos y generar suficiente violencia para lograr fines políticos” (Army & Corps, 2006, pp. 1-1)

El FM 3-24 pareciera ser más la condensación de una acumulación de trabajos previos en contrainsurgencia (militares, sociológicos, antropológicos, políticos, etc.) que una creación solitaria de Petraeus (Bell, 2009). Sea como fuera los desarrollos del manual no se aplicaron a gran escala dado que el Departamento de Estado aún seguía bajo la doctrina del *shock and awe*. Pero el manual poco a poco empezó a generar una gran repercusión y en enero de 2007, tras reconocer el calamitoso estado del conflicto y la desestabilización económica que conlleva una guerra larga, George W. Bush designa como jefe de la Fuerza Multinacional de Irak a Petraeus. La primera medida de Petraeus es incrementar el estado de tropas e incorporar 30.000 efectivos (de los cuales una cantidad relevante serán mercenarios de compañías militares privadas), éste incremento se lo denominó oleada (*surge*, en inglés).

En un documento publicado a fines de 2008 en la *Military Review*, Petraeus expuso sintéticamente su estrategia contrainsurgente en Irak (Petraeus, 2009). El primer y más importante cambio es el diagnóstico por el cual “las fuerzas contraterroristas por sí solas no puedan derrotar a Al-Qaeda en Irak y demás elementos extremistas” (Petraeus, 2009, p. 2). Para ello, en cambio, es necesario el diálogo con las fuerzas de seguridad y civiles iraquíes pero también con los insurgentes a fin de hacerlos partícipes de la “construcción iraquí”, mediante la limitación de grupos “reconciliables” e “irreconciliables”; mediante “un trabajo minucioso de inteligencia, medidas de control de la población, operaciones de información [...] Tenemos que luchar para hacer que los elementos reconciliables formen parte de la solución, aún cuando simultáneamente identifiquemos, persigamos, matemos, capturemos o expulsemos a los elementos irreconciliables” (Petraeus, 2009, p. 3). A su vez las áreas despejadas militarmente deben ser ocupadas y establecer lazos con los líderes tribales, religiosos, políticos locales y representantes del gobierno nacional.

La estrategia de Petraeus se ha denominado *persuasión y coerción* por la combinación tanto de elementos militaristas (batalla de cerco, nomenclatura poblacional, etc.) como la construcción política mediante la utilización de población autóctona en la toma de decisiones. Pero como bien indica Birtle:

“Lemas tales como "ganar los corazones y las mentes" también pueden producir malentendidos, haciendo creer que las operaciones de contrainsurgencia son concursos de popularidad. A veces, la adopción de medidas impopulares, tales como la reubicación de civiles por parte del Ejército de EUA durante la Guerra de Filipina-Estadounidense, puede resultar necesaria. Del mismo modo la adopción de medidas plausibles, tales como la liberación de una clase previamente reprimida, pueden incitar la resistencia de las élites nacionales tradicionales, mientras promueven la implementación de reformas democráticas, como lo hizo EUA en Vietnam, puede repercutir aumentando la inestabilidad" (Birtle, 2008, p. 31)

Ésta visión estratégica logró grandes resultados en el corto plazo. Los choques con insurgentes decayeron, las denuncias contra bombardeos a civiles y torturas pasaron a segundo plano. La distensión en Irak permitió que Obama anuncie el retiro de tropas como un éxito antes que un fracaso. Pero la cuestión de la reconstrucción de las relaciones estatales es algo que quedó sin resolver.

:: De Irak a Afganistán

Los fines políticos que buscó la fuerza multinacional lideradas por Estados Unidos en Irak fue la instaurar un gobierno de acuerdo a sus necesidades bajo la excusa de “democratizar” el país. Pero la invasión no sólo desarticuló la estructura del partido Baath sino la endeble estructura nacional de Irak. Tras la desarticulación del Estado y las fuerzas armadas, Irak se encontró en la situación de que tenía muy pocos iraquíes y en cambio el territorio se pobló de insurgencias de diversa índole (independentistas, religiosas, étnicas, etc.).

La implementación de la doctrina de *persuasión y coerción* fue exitosa en el corto plazo ya que permitió una retirada honrosa de un pantano insurgente, pero en el mediano plazo empezó a mostrar algunas de sus limitaciones. La tarea llevada a cabo por Petraeus supuso aunar elementos “reconciliables” muchas veces sólo a través del dinero como bien explicita en su guía de contrainsurgencia (Petraeus, 2009, pp. 2-3). Thomas Ricks (Ricks, 2009, p. 247) cuenta como un ex insurgente, ahora miembro pago de la fuerza Hijos de Irak, responde ante la pregunta de un soldado estadounidense si aún deseaba matar a los invasores respondió: “si, pero hoy no”. La estabilidad mediante la “compra” de aliados políticos hoy mismo encuentra sus limitaciones. A principios del año pasado surgieron problemas por falta de pago con algunas de estas facciones armadas, particularmente con los Hijos de Irak, que agita los fantasmas de las revueltas de mercenarios durante la guerra de los treinta años o la revuelta de Flandes contra el imperio Español. La tarea contrainsurgente en Irak requirió del incremento del esfuerzo en inteligencia, ya no para la guerra psicológica sino para la “guerra de información”, título que se le brinda a la construcción ideológica a fin de construir hegemonía, por más que se lo presente como una construcción elaborada desinteresadamente entre ocupantes y ocupados.

En la actualidad la estrategia de *persuasión y coerción*, tras su anunciado éxito en Irak, se encuentra implementándose en Afganistán. A diferencia de Irak, Afganistán careció históricamente de una estructura estatal moderna y una identidad nacional más allá de la mente de algunas elites de los centros urbanos más desarrollados. Hoy por hoy no es extraño ver a las fuerzas ocupantes elaborando tareas de agrimensura, involucrándose en los consejos tribal o custodiando centros médicos ambulatorios en zonas rurales (Danner, Charles *et al.*, 2010), tareas que difícilmente puedan considerarse como propias de las fuerzas armadas.

La insurgencia contemporánea se inscribe en un contexto diferente al de otros momentos. Si anteriormente las guerrillas o bien permitían el surgimiento de Estados modernos (la guerrilla española, por ejemplo) o las disputas entre capital y trabajo se contextualizaban en sus límites (la guerra revolucionaria) en la actualidad es el Estado moderno mismo el que está en juego. A las potencias imperialistas, como Estados Unidos, este escenario se les presenta con gran complejidad ya que las intervenciones y la lucha insurgente escapa a la lógica de la victoria/derrota clásica sino a mantener la estructura estatal misma del país invadido. Tan fuerte es el retroceso del clásico modelo estatal que Estados Unidos mismo tiene graves problemas para establecer una *ideología de guerra* acorde a sus intereses debiendo formar en sus filas mercenarios y solicitantes de *green cards*.

:: Bibliografía

- Army, United States Dept. of the, y Corps, United States Marine. (2006). *Field Manual 3-24: Counterinsurgency*. New York: Cosimo Reports.
- Baudrillard, Jean. (1991). *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Barcelona: Anagrama.
- Bell, Colleen. (2009). La guerra por otros medios: El problema de la población y la transformación de las intervenciones de la coalición en acciones civiles. En: *Cuadernos de actualidad y defensa* (3), pp. 77-105.
- Birtle, Andrew J. (2008). Persuasión y coerción en las guerras de contrainsurgencia. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXVII (Noviembre/diciembre), pp. 23-32.
- Bonavena, Pablo, y Nievas, Flabían. (2006). Las nuevas formas de la guerra , sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos. En: *Fermentum*, 16 (46), pp. 355-371.
- Burgess, Kenneth J. (2010). Transformación y la brecha irregular. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (3), pp. 68-79.
- Burgoyne, Michael L. (2010). La Seducción de la Victoria rápida: Lecciones de la lucha de Perú contra el Sendero Luminoso. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (6), pp. 2-8.
- Danner, Stephen L., Charles, North k., y Habler li, Wendul G. (2010). Contrainsurgencia y más allá: Cómo hacer operativo el aumento del

- personal civil. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (6), pp. 40-49.
- de Vargas Machuca, Bernardo. (1994). *Milicia indiana*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho.
- Gassino, Francisco E., Riobó, Luis Eduardo, y Alfano, Alberto Ángel. (2004). La posguerra *La primera guerra del siglo XXI : Irak 2003* (Tomo. I). Buenos Aires: Círculo Militar.
- Hobsbawm, Eric J. (2000). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Jensen, Owen. (1995). La guerra de información: principios de una guerra de tercera ola. En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (Verano). Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apjs/1995/verano95/sjensen.html> [Visto el: 12/03/2008]
- Mann, Edward. (1995). Tormenta del Desierto: ¿Primera guerra de información? En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (verano). Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apjs/1995/verano95/smann.html> [Visto el: 24/06/2009]
- Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Michel, Henri. (1971). *Los Movimientos clandestinos en Europa: 1938-1945*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Münkler, Herfried. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.
- Orive Riva, Pedor. (1994). *Del Golfo Pérsico a los Balcanes: (dos guerras en la era "multimedia")*. Madrid: Editorial Complutense.
- Petraeus, David H. (2009). Guía de Contrainsurgencia del comandante de la Fuerza Multinacional-Irak. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIX (1), pp. 2-5.
- Ricks, Thomas. (2009). *The gamble*. New York: The Penguin Press.
- Rostow, Walter W. (1963). *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. Buenos Aires: F.C.E.
- Tilly, Charles. (1993). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Buenos Aires: Alianza.
- Trinquier, Roger. (1965). *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. Barcelona: Herder.
- Ullman, Harlan K., y Wade, James P., Jr. (1999). *Shock and Awe*. Washington, D.C.: National Defense University.
- Zorgbibe, Charles. (1975). *La guerra civil*. Barcelona: Dopesa.